515:9

UNA NOCHE

EN LABAJOS.

COMEDIA ORIGINAL

EN DOS ACTOS Y EN VERSO.

Agosto de 1841.

MADRID.

IMPRENTA DE SANCHIZ, CALLE DE JARDINES.

1841.

EL EDITOR.

Esta comedia, dirán algunos, no es comedia, es un juguete, escrito por distraccion.

Hay en él amores episódicos, confidencias del momento, conversaciones superfluas: para el desenlace interviene una persona nueva, y en la versificacion domina un desarreglo inusitado. Todo, al parecer, hecho de propósito.

Sin embargo, leido divierte, y representado sucederá lo mismo: pero si se autoriza este mal ejemplo, el hacer una comedia será tan facil que hasta los aguadores se meterán á poetas, así como ahora tienen pretensiones de políticos, y entonces habrá una de Vámonos Juana.

Chr. Rio. Span.

PERSONAJES.

D. PEDRO DE SANDOVAL tio de...
DOÑA INES.
D. JUAN DE MIRANDA, padre de...
D. NARCISO.
LA MARQUESA DEL ROSAL, prima de...
D. CUCUFATE.
ORDOÑEZ, criado de don Narciso.
D. CARLOS, amigo del mismo.
EODOQUE, posadero.

Bastante número de pasageros, criados y criadas de la posadas.

La accion pasa en el parador de Labajos, á donde concurren á hacer noche las diligencias de Valladolid y Madrid.

El teatro representa el gran portal del parador. A la izquierda el cuarto de los señores, el comedor y el cuarto de las señora, que vienen de Valladolid. A la derecha el de señores, la cocina y el de señoras de Madrid. Todo esto rotulado. Entre el cuarto de señores y la cocina un poyo de fábrica junto á la pared. A la entrada del comedor una campanilla para llamar. En el medio del portal un grande farol colgado que dé mucha luz, y con un artificio por el cual se disminuya ó apague segun convenga. En el fondo el porton de la calle de dos ojas, y en la una un postigo.

Es ocioso advertir que por mas humilde que sea el lugar de la escena, conviene realzarle con cuanto contribuya, sin faltar á la verdad, al aumento de ilusion en los espectadores. Que los actores no deben distraerse un solo punto, y para ello en esta ocasion al paso que se refiere un suceso que ha podido ocurrir, se retratan en lo posible y concerniente, las faenas de una posada de aldea cuando llegan á ella las diligencias.

ACTO PRIMERO.

ESCENA I.

D. PEDRO, D. JUAN.

D. Ped. Si yo, don Juan, lo confieso;
en un tiempo fuí ecsaltado,
y ya de desengañado
me he convertido en cangrejo.
Y llega á tal mi opinion,
que no juzgo cosa estraña
que para regir la España
precise la inquisicion.
No fuisteis vos moderado?
En puridad, pastelero?
En las filas del progreso
os colocais abanzado.
¿ Pues por qué habeis de admirar
en mí lo que vos haceis,
que ni disculpa teneis
por la razon y la edad?

D. Juan. D. Pedro, por esta vez
hagamos tregua los dos!
al que pensare mejor
el tiempo se lo hará ver.
Satisfaced mi impaciencia:
me escribisteis de París,
y anoche en Valladolid
os hallo en la diligenica.
Qué motivo puede haber?

D. Ped. No lo achaqueis al partido,
porque otra la causa ha sido,
que admiro no echeis de ver.

D. Juan. No os comprendo.

D. Ped. Reparad...

Se planta con afectacion. Despues le vuelve la espalda, y por último dá una vuelta en rededor de él.

Si de frente no caeis,
dándome vuelta al revés
lo podreis adivinar.

D. Juan. Tal estremo quién le vió!

D. Ped. Ni aun así? será mejor
dar vueltas al rededor.
No vió nadie: no, no vió.
D. Juan. Este hombre ha perdido el juicio!
D. Ped. Pues quereis que hable mas claro?
que soy novio.
D. Juan. Caso raro!
digerais mejor novicio.
Con que os vais á casar?
D. Ped. Y don Juan, por la primera.
D. Juan. Y en Madrid?
D. Ped. Y con soltera.
D. Juan. Y jóven?
D. Ped. No ha de pasar
de veinte y dos por mi cuenta.
D. Juan. Y bonita?
D. Ped. Es una diosa;
no tiene par en lo hermosa;
y ademas es mi parienta.
D. Juan. Mirad, señor Sandoval,
que es cosa muy delicada.
D. Ped. Es muchacha recatada.
D. Juan. Quiera Dios no salga mal.
D. Ped. A los hombres nunca mira;
y si alguno se atrevió,
qué luego se arrepintió!
D. Juan. En Madrid...? Eso es mentira.
Bonita y de veintidos!
D. Ped. Aqui teneis su retrato. *Le saca y se le dá.*
Decidme si no es esacto
cuanto digo.
D. Juan. Entre los dos.
Es cara desengañada, *Mirando los dos el retrato*
y si no miente el pintor,
de tan puro enamorada
enseña á amar al amor.
D. Ped. Pues es mi sobrina Inés. *Tomándole.*
D. Juan. Entonces no es su retrato,
que es fuerza tenga recato
la hija de don Ginés.
D. Ped. Mi hermano cuando murió
dejó dicho se casara

conmigo, y mi cuñada
el mismo empeño mostró.
Su casa es un beaterio
que hasta maitines se cantan,
y ni las criadas andan
por fuera. Para portero
tiene un lego rezador,
solícito y esmerado,
como que en este cuidado
asegura su racion.
Desde que yo me ausenté,
que han diez años poco mas,
hombre alguno allá no và,
porque me consta y lo sé.
En fin, nació para mí,
y llega á tal su impaciencia,
que ya es caso de conciencia
cumplir lo que prometí.

D. Juan. Bonita y de ventidos,
y en Madrid!

D. Ped. Qué importa eso?

D. Juan. Nada, don Pedro. Qué seso!
que no teneis aprension.

D. Ped. Hay mugeres de mugeres,
y esta no está requebrada.
A qué es esa carcajada?

D. Juan. D. Pedro, hasta la Cibeles
se ve en Madrid apurada.
Ni ellas se hacen de rogar,
que si el enero es tan frio
hay calor en el estio.
Venidmelo á preguntar,
que no me hallo yo en Labajos
sin misterio y sin razon;
y pues esta es la ocasion,
tambien para mi hay trabajos.
Dejóme Anita dos niños
mas lucidos que una estrella,
y cuando la perdí á ella
en ellos doblé el cariño.
Diles una educacion,
como de un hombre esencial,

que sabe que alli está el mal,
y ama su reputacion.
Narciso, que era el menor,
de condicion generoso,
de espíritu belicioso,
y de fuego su espresion,
si encontraba una beldad,
de tal modo le afectaba,
que ni de sí se acordaba,
y la amaba sin pensar.
De estas faltas advertido,
le dejé fuese soldado,
por si mayores cuidados
me le daban corregido.
De alferez entró á servir,
y su valor esforzado
pronto le hizo aventajado.
Ya es capitan, y en Madrid
se halla, donde el generel
que dió la paz á la España.

D. Ped. Mas fue ventura que maña.

D. Juan. Pero al cabo es la verdad.
Mientras que Narciso estuvo
en la guerra entretenido,
no dió mi pecho un suspiro;
y á decir verdad; no dudo
que su muerte me afligiera,
en caso que sucediera,
por mas que la libertad
anime mi corazon,
que soy padre y con razon
me es permitido llorar.
Pero ahora que le veo
en la corte à su alvedrio,
y que sé que el galanteo
es su especial condicion,
yo no vivo ni sosiego,
y tan fuera de mi estoy,
que sin saber donde voy,
á la corte me dirijo.

D. Ped. Cuanto puede la aprension!

D. Juan. Y no he de volver á Oviedo

sin que le deje casado,
que despues de muy pensado,
es el remedio que elijo,
y el único bien que anhelo.

D. Ped. Vivid descuidado,
y déjadlo por mi cuenta,
que tengo allá otra parienta
de paladar delicado.

Se sienten las voces y el ruido propio de la llegada de la diligencia.

ESCENA II.

D. PEDRO, D. JUAN, BODOQUE, ORDOÑEZ.

Bodoque sale del comedor y los criados de la cocina con luces, que entran en los cuartos y despues vuelven á salir.

Bodoq. Gaspar, Fermina, Atanasio,
que la góndola ha venido.

Ordoñ. Diez y ocho horas que salimos!

Sale por el postigo sacudiéndose el polvo del camino.

Vaya un correr muy despacio.
Patron.

Bodoq. Señor mio.

D. Juan. No es husar este soldado? *Aparte con don Pedro.*

D. Ped. Husar en lo acicalado.

D. Juan. Ha de conocer á mi hijo.

Bodoq. Cuatro son los aposentos.
En estos de la izquierda
hospedan los pasageros
que vienen de Valladolid:
esotros los de Madrid,
y ninguno mas se encuentra.

Ordoñ. Con que se aloja á granel?

Bodo. Los hombres por separado,
que anda el diablo alborotado,
y tengo cuenta con él.

Vase por el postigo con los criados. La criada por la cocina.

ESCENA III.

D. PEDRO, D. JUAN, ORDOÑEZ.

Ordoñ. Es á mi?

Deteniéndose al ver que le llama don Juan.

D. Juan. Sin duda.
Ordoñ. Alguna
será vuestra pretension?
D. Juan. Natural inclinacion
el detenerte disculpa.
Yo tengo en tu regimiento
una parte de mi vida:
de ella saber desearia.
Ordoñ. Despachad en el momento.
D. Juan. Por el oficial Miranda
te quisiera preguntar.
Ordoñ. Ya... si,.. pues.. será verdad *Aparte.*
que por aquí el diablo anda?
D. Juan. Parece que se ha turbado,
don Pedro. *Aparte entre los dos.*
D. Ped. Gato encerrado
no le debeis esperar.
Ordoñ. Pero sois vos deudo suyo?
D. Ped. Si es su padre.
Ordoñ. Santo cielo! *Aparte.*
D. Juan. Vive ? dame ese consuelo.
Ordoñ. Quien pensará en este apuro! *Aparte.*
Vile ayer gordo y lucido,
señas hacia á una bella.
D. Juan. Esa es mí fatal estrella,
que él quiera y sea querido.
D. Ped. Y por el Prado paseando
á la sazon estaria?
D. Juan. En el Retiro seria.
Ordoñ. Vengo acompañando
á un caballero estremeño,
que enfermó de cesantia.
Vase precipitadamente por el postigo.
D. Ped. Muchos con esa mania
están mil cruces haciendo.

ESCENA IV.

D. PEDRO, D. JUAN.

Los criados vuelven á entrar, abren el porton y aparecen los pasageros en el fondo.

D. Juan. Ved sino tengo razon
en estar sobresaltado.
Que prudente es el soldado!

D. Ped. Sí, sí, no es mal gazapon:
vale mas lo que calló
con mucho, que lo que ha hablado.
Reparad los pasageros.
Aquella dama enlutada
que porte tiene tan bello!
Pues digo la otra tapada....
cáspita y que gentileza!
Y el joven que la festeja?
O benditas criaturas.....
D. Juan. Valgaos mi bendicion:
Remedándole, y dirigiéndose á su cuarto. D. Pedro le sigue.
pero fuera tentacion,
no destruyas mi ventura,
y guarda mi honestidad
para mi sobrina Ines,
que para ella sola es
mi vida y mi voluntad. *Entra.*
D. Ped. D. Juan, eso mas parece
Se para, esfuèrza un poco la voz para que le oiga, y despues entra tambien.
envidia que caridad.

ESCENA V.

LA MARQUESA, D. CUCUFATE, D. NARCISO, DOÑA INES, ORDOÑEZ, BODOQUE.

D. Narciso trae de bracero á doña Ines, y viene hablando con Ordoñez. D. Cucufate á la marquesa.
D. Narc. Aquel no era? *Reparando en don Juan.*
Ordoñ. El compañero
suyo tal se tituló.
D. Narc. Sin duda que te engañó.
Mi padre aquí..? no lo creo.
Pero tú firme en negar:
ocho años que no me ha visto,
y si al cariño resisto,
se engaña con la verdad.
Bodo. Los caballeros aqui:
las damas por esa puerta.
Señalando los cuartos á los cuales se dirigen los pasageros. Los criados unos llevan los sacos de noche y otros con Bodoque cierran el porton, y todos entran en la cocina. Ordoñez sigue á su amo.

D. Nar. Ines, que posada esta
que me separa de ti!
Me llevas el corazon.
Doña In. Que quieres que yo te diga?
afligir á una afligida...
D. Nar. Calla, Ines, por compasion.
Doña In. Mi mamà... pobre mamá!
D. Nar. Ya don Carlos habrá ido
á contar lo sucèdido:
desengañada estará.
Doña In. Esta hija será tu muerte!
cegada de la pasion,
abandona tu mansion...
No volverá mas á verte.
D. Nar. Calla, Ines, por compasion.
Doña In. Cuando llegue tu agonia,
entre tanta desventura...
Yo te abrí tu sepultura...
Ay mamá del alma mia!!
Se acongoja y deja caer en los brazos de don Narciso.
D. Nar. Cuando te veo en mis brazos
tan angustiada, amor mio,
que me quieres desconfio,
y aprecies tan dulces lazos.
Mas... Ay! mi Dios! desdichado!
Qué es esto, perdió el sentido!
Marq. Válgame Dios! qué ha ocurrido?
D. Nar. Ampáreme tu cuidado,
Al ir á entrar en el cuarto la marquesa, suéltase de don Cucufate, viene y alza el velo á doña Inés.
señora, pues que lo sois
vuestro porte lo publica.
Marq. Ya vuelve en sí; ya palpita.
Doña In. Triste de mí! donde estoy?
Marq. Qué cara tan celestial! *Aparte.*
Doña In. Y esto al fin es el amor!
D. Cucuf. A nadie trata mejor,
y hay tanto enfermo del mal.
Marq. Cubra vuestro rostro el velo, *Echándosele.*
y contad con una amiga.
Doña In. Perdonad si conmovida....
Marq. Eso empeña mi desvelo

mas y mas. no olvidaré
que tambien primero amé,
y hube menester consuelo.

Doña In. Con que vos habeis amado?

Marq. Y no lo tengo olvidado.

Doña In. Premie tanto bien el cielo!

D. Cucuf. Y aquí está don Cucufate
que nunca jamas amó,
porque siempre lo creyó
grandísimo disparate.
Anteanoche á mas tardar
muchas niñas le ceceaban,
y á dos manos le llamaban,
y él se fué sin contestar,
burlándose de su juego
mas por virtud que por miedo,
que en eso el mérito está.
Y ahí teneis á la marquesa
que os hablará de mí,
porque yo jamas fingí.

Marq. De modo que es cosa esa
que yo á afirmar no me atrevo.

D. Cucuf. Cumpliré con mi deber.

Marq. Eso ya se puede creer
que nacisteis caballero.

ESCENA VI.

D. CUCUFATE, D. PEDRO, D. JUAN.

La marquesa, don Narciso y Ordoñez, entran con doña Ines en el cuarto de señoras, don Juan y don Pedro se presentan á la puerta del suyo.

D. Cucuf. Palabra dulce y sonora,
caballero! fue de moda;
y el mas ruin en el pensar
se la pretende apropiar,
aun en los tiempos de ahora.
Asi como en carretela
se pasea muy erguido
el truchiman atrevido
que se engulló la moneda,
dejándonos en pelote,
y á la nacion en tutela.
Palabra dulce y sonora!

D. Ped. Este dirá quienes eran:
Saliendo afuera y acercándosele por la espalda.
apliquemos el oido.
D. Cucuf. Dichosa revolucion!
dime, que se ha conseguido?
tan solo haber convertido
algun ochavo en doblon.
D. Juan. Cuidado con hacer ruido.
Cada uno por su lado y acercan mas.
D. Cucuf. Yo llamo á juicio al carlista,
asqueroso en el pensar,
y le quiero preguntar,
por mas que me se resista,
el fruto que ha recogido
tras de tanto batallar!
Y ven tu acá progresista,
Volviéndose hacia donde viene don Juan que se detiene.
retrógrado ven tu acá;
Lo mismo sucede con don Pedro.
cínico republicano *Encarándose con don Juan.*
no te me quedes atras.
Y llégate moderado. *Lo mismo con don Pedro.*
blasonando honestidad.
Ea, amigos como vamos?
D. Ped. Quien tal pudiera pensar!
Conociendo á don Cucufate.
D. Cucuf. No hay que encogerse de hombros.
D. Juan. Tambien es casualidad! *Lo mismo.*
D. Cucuf. Ni chuparse las quijadas,
que segun lo mal que andamos,
ni eso habrá ya que chupar.
Digo que... las risotadas
están aquí en su lugar!
D. Ped. D. Cucufate por Dios!
Tocándole con la mano para separarle de su abstraccion.
que vamos á rebentar.
D. Cucu. Ola! que es esto? Los dos
aqui? D. Pedro, D. Juan.
Como volviendo en si y restregándose los ojos.
D. Ped. Un abrazo, y adelante.
D. Juan. Pues como en esta posada
haciéndoos en Granada?

D. Cucuf. Si hace un siglo soy cesante.
Primero fui del fomento,
convirtiéronme en civil,
y en político por fin
troqué mi nombre al momento.
Desde Granada á Alicante:
de Alicante à Barcelona;
á Cadiz, à Tarragona
me trajeron ambulante;
y aunque mi sueldo estiraba,
el sueldo no me bastaba.
D. Ped. Pues era cosa de risa
con empleo y sin camisa,
y aguardando el.. allá vá.
D. Juan. Dieron en buena porfia
por cierto.
D. Cucuf. Teneis razon.
D. Ped. Cansado de procesion,
pedisteis la cesantia?
D. Cucuf. Y me acogí á la marquesa,
mi prima, de comensal.
D. Juan. Y digo no os irá mal:
viuda, rica, hermosa y fresca.
Yo bien sé quien la obsequiaba.
Mirando á don Pedro que baja la vista.
D. Ped. Eso era antes de casada.
D. Juan. Si, que se guarda esa fiesta.
Prosiguen los tres hablando sin reparar en la salida de los otros.

ESCENA VII.

LOS MISMOS, LA MARQUESA, DOÑA INES, D. NARCISO.

Ordoñez saca tres sillas que las coloca á la puerta del cuarto.
Marque. Aquí corre mas el aire,
Ines, y estareis mejor.
Doña In. Señora, no es el calor
para mi lo insoportable. *Sentándose.*
Marque. La dicha de ser amada.
Doña In. Aun mas aumenta mi pena,
que la opinion me condena.
Marque. Por ella estais disculpada
siendo cual es la eleccion. *Mirando á don Narciso*
D. Narc. Acaso sea la peor:

pero ella, la mas amada
desde que el mundo ecsistió.

Marque. Eso no lo dudo yo.
Sois, Ines, afortunada.

Doña In. Dios mio, cuanta bondad!

D. Narc. Tanto bien quien lo creyera?

Marque. Quien como yo conociera
Al sentarse y dar la cara hacia los otros tres dice estas palabras con mas voz.
á don Pedro Sandoval.

D. Juan. Vive Dios que os han nombrado.

D. Cucuf. Es la marquesa.

D. Ped. Obligado *dirigiéndose á ella gozoso.*
le teneis á vuestros pies.
Que parecida es á Ines!
Aparte, sorprendido reparando en ella.

Marque. Os conoció, *Aparte con doña Ines.*

D. Ped. Estoy pasmado! *Aparte.*

D. Juan. D. Juan de Miranda
se os ofrece rendido...
Que joven tan parecido!
Aparte sorprendido reparando en él.
y debe ser él.

D. Narc. No alcanza *Aparte con la marquesa:*
mi disimulo, señora.

Marque. ¡Que maldito cuarto de hora. *Aparte.*
que destruye mi esperanza!
Don Pedro, yo agradecida
Saliendo al frente para separarlos de alli y distraerles.
estimo vuestra atencion.
Don Juan, con esta ocasion
me ofrezco por vuestra amiga.

D. Ped. Marquesa, hay en la vida
momentos de confusion.

D. Juan. Hailos de enojo y baldon,
hay almas envilecidas
que se burlan del honor.

Marque. Vuestro lenguaje es estraño;
cuando la cortesania
recomienda la alegria.

D. Juan. Señora, que está aqui el daño.
Señalando su pecho.

Marque. Que no os comprendo repito.
D. Juan. Pues bien claro me esplico
para quien me está escuchando.
Marque. Don Pedro...
D. Ped. Dejadme en paz,
que lo mismo que estoy viendo,
á mi me está pareciendo
que es verdad, y no es verdad.
Tal liviandad quien creeria!
Marque. Don Pedro, por vida mia
que vos lo habeis de aclarar,
sopena de que irritada
os trate de descortés.
D. Ped. Sois vos por ventura Ines?
pues si con vos no va nada.
Marque. Pero tengo yo razon
para salir de la duda,
que soy muger y soy viuda,
y celosa en mi opinion;
y tengo deudos y amigos,
que escuchándonos están,
y que tal vez pensaran
que me ando por esos trigos.
D. Ped. Hay tal modo de apurar!
si yo vuestro honor respeto.
Marque. Vos sois mas discreto,
don Juan, lo podeis contar.
D. Juan. Si mi estimacion está
empeñada en el secreto.
Marque. Pues con tenerle encubierto
mucho mas padecerá.
D. Ped. Habrà diablo de muger *Aparte.*
y como sabe obligar!
Venid que os de contar... *Llevándola hacia si.*
D. Juan. Yo tambien os lo diré... *Lo mismo.*
D. Ped. Sabed que... Y si no es Ines?
Aparte volviendo á llevársela y dejándola resueltamente.
lo echamos todo á rodar.
D. Juan. Quejoso y desventurado... *Lo mismo.*
Si acaso me he equivocado?
Mas me conviene callar.
Marque. Vaya, para respirar *Aparte.*

algun tiempo se ha ganado.
Ines, Narciso, seguidme, *Con resolucion.*
que el don Pedro y el don Juan
atormentandome están
con no saber que decirme.

Entran en el cuarto, Ordoñez recoge las sillas.

ESCENA VIII.

D. CUCUFATE, D. PEDRO, D. JUAN.

D. Ped. D. Juan, Ines la llamó,
y es claro que ella es Ines.
D. Juan. Y tambien Narciso es,
que Narciso le nombró.
D. Ped. Yo no sé como espresar
lo que está pasando en mi:
cuando menos lo creí,
hallo mi infelicidad.
D. Juan. Y yo... ay triste! mi deshonra
y mi desesperacion.
D. Cucuf. Mé admira vuestra opinion;
el tiempo todo lo borra.
Y que hay de particular
en lo que notasteis antes?
dos jóvenes, dos amantes,
propio del tiempo y la edad.
D. Ped. Con que dos amantes son?
D. Cucuf. Eso yo os lo aseguro.
D. Juan. Pues es lo que me figuro.
D. Ped. Y esa es mi perdicion.
D. Juan. Pero vos los conoceis?
D. Cucuf. Cuando ella se desmayó
claro que lo descubrió,
y tan tonto no me hareis.
D. Juan. No digo eso.
D. Cucuf. Ya os entiendo.
No quereis que les conozca,
cuando de su propia boca
yo mismo lo estuve oyendo.
D. Ped. Pero sabes quienes son?
D. Cucuf. El es Narciso: ella... Ines.
D. Ped. Pero vaya... bien; despues...
D. Cucuf. Despues son... los que ellos son.
Cuidado, que es apurar!

Cuando sus nombres les digo,
bastante tienen consigo
para poderles llamar.

D. Ped. Pero si no respondeis,
y ese es nuestro sentimiento.

D. Cucuf. Digo que.... acaso miento?
estraño es si lo creeis.

D. Juan. Esta es mayor impaciencia!

D. Cucuf. Pues voto á tal, estais terco.
Sí que por vuestro respeto
faltaré yo á mi conciencia.
Y si mas quereis saber,
à ellos se lo preguntad:
Reparando en don Narciso y Ordoñez que salen.
mejor oportunidad
no la pudierais tener.

ESCENA IX.

D. JUAN, D. CUCUFATE, D. NARCISO, ORDOÑEZ, *despues* DOÑA INES, LA MARQUESA.

D. Narc. Lo has oido Ordoñez? *Aparte entre los dos.*

Ordoñ. Si:
voy à hablar al mayoral,
que no nos ha de hacer mal
salir cuanto antes de aquí. *Vase por la cocina.*

D. Cucuf. Que gentil es el mancebo!
que semblante, que nobleza! *Aparte.*

D. Ped. Que mal sienta la bajeza *Aparte.*
en tan esmerado aseo.

D. Narc. Dificil es el fingir *Aparte.*
hasta llegar á hacer creer
que es falso lo que se vé,
pero ello ha de ser así.
Les hace cortesias y no contestan.

Marque. Con discrecion, con prudencia,
Aparte con doña Ines, á la puerta del cuarto.
y en habiéndoles burlado,
ya el negocio está acabado
tomando la diligencia.

Doña In. Oh que apuro para mi!

Marque. Nosotras tras esta puerta
es cucharemos alerta.
D. Narc. Dificil es el fingir! *Acercándoseles.*
Marque. Ah don Pedro, yo te amé,
Aparte al retirarse detras de la puerta.
y te tuve que olvidar;
si tu me vuelves á amar,
que dichosa que seré!
D. Narc. Señores, yo vengo á honrarme
con tan noble compañia....
D. Juan. Pero á mi quien me diria *Aparte.*
que este habia de matarme!
D. Narc. El ser jóven me disculpa....
D. Cucuf. Le miran con prevencion, *Aparte.*
y en él notó turbacion.
D. Narc. Mi aficion siempre fue mucha...
D. Juan. Aunque su semblante dice *Aparte.*
que es él, bien reflecsionado
alguna duda me ha entrado,
que el corazon contradice.
D. Narc. Su vista... siendo culpado.., *Aparte*
no la puedo resistir.
D. Juan. El mismo lo ha de decir, *Aparte.*
si de genio no ha mudado.
D. Ped. Y que este sea villano! *Aparte.*
y que me robase á Ines!
D. Cucuf. En que parará despues *Aparte.*
si estotros siguen callando?
D. Juan. Provocándole el honor, *Aparte.*
su fogosidad inquieta
le descubrirá.
D. Narc. Que incierta *Aparte.*
es la dicha del amor!
Amor, que al fin es pasion
la mas suave y placentera,
que es del hombre compañera,
y lleva allá en su interior
la disculpa, aunque no quiera.
Y el amor me abate á mi! *Con resolucion.*
Y estando presente Ines!
D. Cucuf. Todos hablan entre sí: *Aparte.*
este mundo anda al revés.

Mas.. tate! ya resucita
el hombre á lo que se vé.

D. Narc. Vuestro silencio me indica
que os estorba mi venida... *Queriendo retirarse.*

D. Juan. Teneos por vida mia,
porque este silencio esplica
otra cosa diferente.
Quien su linage desmiente, *Con gravedad.*
quien sin temor ni verguenza,
sepultado en la bajeza,
tiene en poco su opinion,
sepa que á otros como yo
no les es indiferente.

D. Narc. Estraño modo de hablar! *Conteniéndose.*
Yo, señor, os he ofendido?

D. Juan Pongo al cielo por testigo
si te empeñas en negar.

Le observa, se detiene un poco y despues prosigue.

Una joven de esmerada
y virtuosa educacion
que su propia inclinacion
para otro la destinaba, *Mirando á don Pedro.*
abandona la morada
de una madre que le adora
por seguir á un.... seductor.

Dice esta palabra con énfasis.

D. Nar. A un seductor! vive dios
que os habeis equivocado. *Enardecido.*

D. Juan. Aun es poco ese dictado
á quien lo merece peor.

Doña Ines sale sobresaltada y la marquesa la sigue

D. Nar. Mirad, señor, que el respeto,
que es debido á vuestras canas...

D. Juan. No me imponen tus miradas,
mas quisiera verte muerto.
En el campo de batalla
la fuerza tendrá lugar,
pero aqui... debe callar
la persona que es culpada.

D. Ped. D. Juan, sed mas comedido. *Con voz baja.*

D. Juan. Demasiado que lo he sido.

D. Ped. Sus trazas son de arrogante. *Lo mismo.*

D. Juan. No le veis en este instante
humillado y confundido.
D. Nar. Pero no por ser culpado.
D. Juan Será por ser inocente,
porque es un hecho decente
una dama haber robado.
Doña Ines se acerca mas.
D. Cucuf. Cesad en esa disputa, *Adelantándose entre ellos.*
D. Nar. Que ella me ama es cosa cierta.
D. Juan. Déjate esa puerta abiera,
para hallar una disculpa.
D. Nar. De bellas prendas dotada
cautivó mi corazon,
y mi lengua enmudeció
hasta que ví que me amaba.
Esto no es ser seductor,
que el amar no es un delito.
D. cuf. Y yo lo mismo repito,
don Pedro, es mucho rigor
el pensar de otra manera.
D. Ped. Pues á mi bien me estuviera
el disculpar al raptor! *Con espresion.*
D. Nar. Mirad que estoy ofendido; *Con despecho.*
y si al señor toleré,
no sé con vos lo que haré.
D. Ped. Es que yo de Ines soy tio; *Con energia.*
y á mi estaba prometida;
y ella solo á mi queria,
y la ofensa mia ha sido.
Y no porque vuestra edad
os dé mas fuerza y vigor....
D. Juan. Si le ofendes el honor,
por qué no se ha de quejar?
D. Nar. Vos tio de doña Ines?
mirad bien lo que fingis,
D. Ped. Mirad vos lo que decis,
que yo bien se quien ella es.
Doña Ines de Sandoval
es mi sobrina carnal.
D. In. Pero no soy yo esa Ines.
Se presenta con desembarazo y agrado y todos la miran.
D. Cucuf. Amigo, quedásteis mal.

D. Ped. Sino.... sois.... tan parecida,
que dudo de la verdad.
D. In. Yo tengo seguridad,
que esa tocaya es mi amiga
vive en el nuevo rezado,
y pienso se va à casar
con un tio que ha llegado,
ó sino que va á llegar
de Francia.
D. Cucuf. Señas ha dado,
que no dejan que dudar.
D. Ped. No es este vuestro retrato? *Mostrándosele*
miradle bien, porque lo es;
y que sois vos esta Ines.
El color se le ha mudado. *Aparte.*
Doña In. Señor... No sé que decir. *Aparte.*
Ese traslado es el mio
y como os ha venido.
no es secreto para mi
D. Ped. Si tu me le has remitido.
Doña In. Eso no serà verdad; *Sonriéndose.*
y pues hay necesidad,
yo contaré como ha sido.
don Narciso de Miranda,
Al nombrar este se acercan mucho don Juan, don Pedro, don Cucufate y un poco don Narciso y la marquesa.
joven gallardo y hermoso,
es envidia en lo dichoso,
porque vuestra Ines le ama.
D. Ped. Esta es otra confusion,
don Juan.
Doña In. Haceos à un lado,
que esto no ha de ser contado,
como quien dice, á monton.
Sabed que la tal Ines
y en esto tened cuidado
á ninguno habia amado.
D. Cucuf. Ni á su tio?
Doña In. Al reves:
como à tio, le queria; *con viveza*
y novio le aborrecia:
que raro tio es amantes

ni amado por vida mia,

D. Juan. Esta no canta maitines,
don Pedro.

Doña In. Es escusado;
si os disgusta lo hablado....

D. Ped. Prosigue.

D. Cucuf. Déla Dios bienes
como de gracia la ha dado.

Doña In. Pues iba á decir que ella....
se entiende vuestra sobrina.

D. Ped. Vuelta al costal con la harina.

Doña In. Es mas graciosa y mas bella
que yo, y... toma! me decia:
mi tio frisa en sesenta
y aunque esté bien conservado,
con otras diez, arrugado
estará, y por mi cuenta
con tos, con gota y con giba.

D. Pedro pone mal gesto, y don Juan y don Cucufate le miran

D. Cucuf. Caspita!

Doña In. Nada yo pongo
de mio, que ella lo dice.

D. Ped. Si nadie te contradice, *Aparte*
prosigue con un demonio.

Doña In. Pues, señor, él la apuraba...

D. Juan. Quien? el tio!

Doña In. Quien seria?
el mismo que la queria,
ese mismo la apretaba
pidiéndola su retrato.
Y entonces me dijo á mi
si conocia un pintor,
y yo la busqué el mejor,
y la cosa pasó asi.
Vive calle de la Luna;
y si pinta la faccion,
aun mas pinta la espresion:
para él no hay cara muda.
Y tiene tanta verdad
en su dichoso pincel,
que... bien me lo podeis creer,
pinta, hasta la vanidad,

que es cuanto se puede ver.
Y asi retrató à una dama,
que al juego se entretenia
de el hombre, y nunca podia
despues serlo, ni hacer baza.

D. Ped. Y por fin que sucedió?
porque esto es nunca acabar.

Doña In. Que la volvió á retratar
algo humana, y que ganó.

D. Ped. Si hablabais de mi sobrina.

Doña In. Ah diantre! se me olvidaba.
No sirvo para apurada.
Que vino y que la pintó
con cara tan asantada,
con un modito, un aquel,
un que sé yo, un no sé que
y una cierta inocentada,
que sin menguar lo divina,
aparecia lo que es,
que nunca jamas pecaba.
Y cuando ella se miró,
le dijo: pintad á Ines,
y pintadmela cual es;
y á mi tambien me pintó,
de la manera que veis,
Y despues me dijo á mi:
el tuyo le he de mandar.

D. Ped. Y á que viene ese trocar
como lo contais aqui?

Doña In. Es que ella la picaruela
Con graciosa socarroneria.
á su tio conocia,
y con aquello creia
que él no habia de quererla.
A mi me gusta el bullicio,
Con mucha espresion y soltura, que irá en aumento.
el vivir con aparato,
tener palco en el teatro,
y mi coche en ejercicio.
Y me gustan... los amantes.
No uno solo, que es plebeyo;
si por acaso le pierd

me quedo como denantes.

D. Ped. Y cuantos en conclusion?

Doña In. No tengo número fijo,
pero lo menos que ecsijo,
uno para cada estacion.
Y no hay para mi recreo
como en un dia festivo,
apoyada en mi querido,

Toma del brazo á don Cucufate que se halla mas cerca y se pasea con él con ligereza imitando lo que dice.

irme á Paris de paseo.
A uno le guiño á escondidas,
al otro le toso quedo,
por aquel suspiro luego,
y el papelito de cita
doy al pasar á don Diego.

Suelta á don Cucufate y se dirige á don Pedro.

El se viene en noche obscura
yo le abro la puerta falsa..

D. Ped. Ya supongo lo que pasa,
maldita sea tu hechura.

D. Cucuf. D. Pedro, os toma mal?
don Juan, que es eso tambien?

D. Juan. Para nuera que muger!

D. Ped. Para esposa que caudal!

Tocan la campana á cenar.

Doña In. Si fuese vuestra sobrina
que mimitos que os hiciera!
y si casada estuviera

Como limpiándole la baba con el pañuelo.

con vos....

D. Ped. Esta desatina.

Separándola de si con las dos manos.

Yo casarme con muger,
que tenga tal condicion..!
Muriera de solteron
primero. Habeis de saber,

Con calor que va en aumento hasta el fin.

que yo la quiero tan buena,
que si me dá en que pensar,
que por eso hay que pasar,
me deje quietas las piernas.

Que no tengo andar poniendo
cascabeles á la puerta,
para que en mi habitacion
nadie entre sin que lo sepa.
Ni cuando salga de casa,

Los pasageros de todos los cuartos salen á cenar, y unos se dirigen al comedor y otros escuchan.

que es preciso que suceda,
he de ir esparramando
arenilla en la escalera,
por ver los puntos que calza
el quidam que la festeja.
Ni he de andar á media noche
en calzoncillo y linterna,
y desnudo el espadin,
rompiendo el escaparate
y trastornando las mesas;
ni de debajo la cama
he de sacar de una pierna
al hediondo sacristan,
la cabeza espelujada,
y la sotana mugrienta.
Yo no gusto de muger,
que cuando salga con ella,
el corazon me dé brincos,
y con ojos de pimienta
tenga que mirar á todos,
creyendo que me la pegan.
Ni me he de volver á casa
con las cervices desechas,
con los brazos quebrantados
de haber estado aventando
moscardones importunos
que me zumben las orejas.
Y si me voy á acostar,
y pongo sobre la mesa
mi peluca, quiero ver
esta frente lisa y tersa;
que no quiero yo tener
estorbos en la cabeza,
y que se equivoque Montes
y me plante la muleta

D. Cucuf. Oiga!

ESCENA X.

Los mismos, BODOQUE, CRIADOS Y CRIADAS *de la posada, y despues* ORDOÑEZ.

Los pasageros entran todos en el comedor: los criados pasan la cena de la cocina.

Un Criad. Que mancho señores.

D. Juan. Pero ven tu acá, hijo mio;
Trayéndole acia si, y resueltamente del brazo.
mal dige, ven, calavera,
dime...

Bodoq. Se enfria la cena. *A don Juan.*

D. Juan. Esta Ines viene contigo,
y otra Ines en Madrid dejas?

Bodoq. Que esperan los pasageros. *Al mismo.*

D. Juan. Que cenen ó lo que quieran. *Enfadado.*

Bodoq. Es que hay bocados preciosos:
Volviéndose á los demas.
unas manos de ternera...

D. Juan. En que enredos me has metido?

Bodoq. Unos solomos, que ricos!...

D. Juan. En que deshonra, en que afrenta?

Bodoq. Y una ensalada esquisita
de lechuga tierna y fresca.

D. Cucuf. Pues vamos, vamos aprisa,
que el que espera desespera. *Vase al comedor.*

Marque. Si si, vamos á cenar
don Pedro, dadme esa mano,
que si ella ha de tener amo
ha de ser.... de la primera.
Esta palabra se la dice casi al oido.
Don Juan venid á ocupar
una silla á nuestro lado.

D. Juan. Perdonad si...

Marque. Es ya quimera
el hacerse de rogar,
porque estais equivocado.

D. Juan. Como?

Marque. No es este Narciso,
el Narciso que pensais.

D. Juan. Pero como os llamais?

D. Narc. Yo? Narciso de Moncada.

D. Juan. Voto á mi! estoy cortado. *Soltándole.*
Marque. Vámonos, don Juan, preciso
es el probar la ensalada.
Toma de la mano á don Juan y se le lleva.

ESCENA XI.

D. NARCISO, DOÑA INES, ORDOÑEZ.

Don Narciso y doña Ines iban á entrar tambien en el comedor y Ordoñez que sale de la cocina, los detiene.

Ordoñez. Chit, señor.
D. Narc. Que ha resultado?
Ordoñez. Todas son dificultades.
D. Narc. El dinero...
Ordoñez. Hace bondades,
y por él he conseguido
qué se adelante el reló
un par de horas; á las dos
en punto habremos salido.
Doña In. Y no podrá ser primero?
Ordoñez. Teme el mayoral,
que se lleguen á quejar
esos otros pasageros;
mas no pierdo la esperauza.
En fin, luego se verá
si mi discurso lo alcanza.
Se vuelve á la cocina.

ESCENA XII.

D. NARCISO, DOÑA INES.

D. Narc. Ay Ines! mi genio altivo
por poco lo echa à perder.
No me pude contener,
aunque padre y tan querido,
al llamarme seductor
me crei tan ofendido,
que hube sin culpa faltar
á su respeto y tu amor.
Doña In. Ni yo puedo recordar
apenas lo sucedido:
que tan confusa me ví,
tan sin tino ni concierto,
que no sé si he descubierto
eso mismo que fingí.
Y al cabo se ha de saber!

D. Narc. Cuando ya sea tu esposo.
Doña In. Y yo feliz.
D. Narc. Yo dichoso.
Doña In. Con que gozo!
D. Narc. Que placer! *Entran en el comedor.*

ACTO SEGUNDO.

ESCENA I.

ORDOÑEZ *está dormido sobre el poyo,* D. NARCISO *sale de su cuarto, se acerca al de* DOÑA INES *y da dos palmadas.*

D. Narc. Si dormirá? dormir!
aunque ella quisiera,
como es facil que pudiera
siéndome imposible á mi?
Y porque es tanto el rigor,
que ha de verse establecido,
que siempre se halle reñido
el sueño con el amor?
He aquí una prueba cierta.
Este que ni ama ni amó,
véase como logró
al dormir á pierna suelta.
Y que el lecho no convida
por cierto, que su dureza
á remedio de pereza,
de tantos apetecida.
Vamos, Ordoñez, despierta. *Le mueve.*
Ordoñ. Habeis sentido el reloj?
D. Narc. Atiende porque ahora dá.
Como la posada está fuera del lugar el reloj se siente á lo lejos, da los cuartos y despues las horas.
Ordoñ. Una, dos, tres. Cerca está
el punto de la partida,
que al dar cuatro son las dos.
D. Narc. Como has estado dormido
no puedes haber notado...,
Ordoñ. No presumo resultado

hasta ahora de lo urdido.
Lo que si ha conseguido
es el tenerlos en duda,
y de ella no han de salir
hasta llegar á Madrid,
segun que me se figura.

D. Narc. Si llegan á descubrir
la verdad....

Ordoñ. Es imposible.

D. Narc. Todo puede ser temible!
y que mi dicha acabara...
que el tio se la llevara... *Con precipitacion.*
que mi padre consintiera....

Ordoñ. Y que ella no quisiera,
con lo cual no habria nada.
Hay tal modo de sentir!
y habiéndoles puesto el cebo?
Vaya, señor, que ya veo
sois un amante aprendiz.

D. Narc. Escucha, ya doña Ines...

Ordoñ. Se va viniendo al reclamo.

ESCENA II.

LOS MISMOS, DOÑA INES.

D. Narc. Como ella sabe que la amo.

Ordoñ. Otra lo hiciera al reves;
y como no lo supiera,
entonces si que viniera,
tan solo por ser muger.

Doña In. Las tienes antipatia?

Ordoñ. Es un poco de escozor.

Doña In. Si las tratas con rigor,
se darán por ofendidas.

Ordoñ. En eso no tengais pena,
que aunque vinieran llovidas,
no me tocara una buena.

Doña In. Y tienes tu esa opinion?

D. Narc. A tenerla no te amara.

Al mismo tiempo que la contesta habla con Ordoñez y la encarga cuide de avisar si alguno viene.

Doña In. A veces la inclinacion
incita solo á querer.

D. Narc. Es que en mi obra la razon,

y una voluntad tan rara,
que en el mundo no hay poder
que me obligue á aborrecer;
y esto, aunque tu te mudaras.

Doña In. Yo mudarme? es imposible.

D. Narc. Es la opinion que teneis.

Doña In. Lo que vosotros poneis
como motivo plausible
cuando nos aborreceis.

D. Narc. Eso en mi no lo has de ver,
que esta alma que dios me dió
pues para ti la crió,
de ninguna otra ha de ser.
Si: de nuevo te lo juro.

Doña In. No sé como estás seguro
de lo que será despues.

D. Narc. Con que mi bien, desconfias?

Doña In. Si basta que me lo digas
para que lo llegue á creer.
Pero en el mundo no es nuevo
el que se unan dos amantes,
y que despues inconstantes...

D. Narc. Y quien empezó primero?
sin duda, fue la muger.

Doña In. No no; que el hombre seria,
que es hijo de la licencia.

D. Narc. Di mejor de la paciencia
y entonces acertarias.

Doña In. Como él es quien pone menos,
primero se ha de aburrir.

D. Narc. Buen modo de discurrir!
merece que lo aclaremos.
Cásase una dama bella
con un lucido galan,
¿cual de los dos perderá?

Doña In. ¿Cual de los dos pierde mas?
que perder, pierden él y ella.

D. Narc. Segun eso nuestro amor
de aqui no debe pasar?

Doña In. No: nos hemos de casar,
porque esa es la condicion.

D. Narc. Luego tu quieres perder?

Doña In. Es que soy tan vengativa,
que perdiera hasta la vida
perdiéndola tu tambien.
D. Narc. Graciosa sin egemplar!
Doña In. Quiero igualarte en el mal,
y que me escedas en bien.
D. Nar. Volvamos á la cuestion,
Ines que se ha de tratar
á manera de congreso,
desmenuzando en esceso
hasta esprimir la razon.
¿ Cual de los dos pierde mas?
Doña In. Yo digo que la muger,
y tu lo has de confesar.
Su flaco es la vanidad;
y cuando no es estremada,
dejándose asi entrever,
hasta virtud viene à ser,
y la red mas acabada
que le hace al hombre caer.
Soltera, jóven y hermosa,
que es de lo que aquí se trata,
á todos les arrebata,
sin quitar uno de cuenta,
que no hay nadie que no sienta
lo que por cada cual pasa.
Y si á ella todos la quieren,
ella se tiene en su ser,
el que la quieran, querer;
y cuando esto lo consigue,
se puede decir que vive
con estremado placer.
Si enloquecida se casa,
que en ella locura es,
todo lo viene á perder,
porque escucha lo que pasa.
Aun aquel que la admiró,
cuando ya la cuenta agena,
dice «si no es ya tan buena.»
Y el que supo de opinion,
y acaso la llega á ver,
suele entonces responder,

«vaya, no es tan fiero el leon»
y á pocos meses que pasen,
mucho será que no sea,
vendrán llamándola «fea»
que con tal, se satisfacen.

D. Narc. Pero tiene á su marido,
y el gozo dentro de casa.

Doña In. Si, pero de uno no pasa,
y à los demas ha perdido.

Ordoñ. Contad que van á salir,
Viene precipitadamente y se vuelve á escuchar.
porque ya se han levantado.

D. Narc. Otra vez entra el cuidado!

Doña In. Pues yo no sé mas fingir.

D. Narc. Ines, nos ocultaremos.

Ordoñ. Y pronto. *Hace lo mismo.*

D. Narc. Otra vez sabremos
si la muger pierde mas.

Doña In. Pues convencido no estás?

D. Narc. Tu quieres que lo confiese
aunque la verdad no sea?

Doña In. Lo has de hacer aunque te pese.

D. Narc. Cuando vencido me vea.

Entran cada uno en su cuarto.

ESCENA III.

ORDOÑEZ, D. JUAN.

Viendo Ordoñez que don Juan sale y que don Narciso y doña Ines no se han retirado, se tropieza con aquel y le derriba el sombrero en el fin de detenerle y que no repare.

D. Juan. Válgate el diablo por hombre!
aquí te has de atravesar:
pues bien grande es el portal,
y con todo no te coge.

Ordoñ. Como tan poco he dormido
andaba así... distraido,
Coge el sombrero, le limpia y despues se le da.
y hubimos de tropezar;
pero ha sido sin querer.

D. Juan. Hasta eso podia ser!

Ordoñ. Pues, señor, disimulad. *Quiere marcharse.*

D. Juan. No, vuelve acá. Hemos de ver *Aparte.*
si le puedo sonsacar.
El don Narciso cenando
me parece que me dijo
que eras criado de mi hijo:
ya yo lo iba sospechando,
Ordoñ. Los dos son grandes amigos.
D. Juan. Si... ya; ya sé que lo son.
Ordoñ. Y en todo tan parecidos,
que por uno son tenidos.
D. Juan. Forzosa equivocacion!
Ordoñ. Y cuàntos la han padecido!
D. Juan. No soy el primero yo....he?
Bodoque se asoma á la puerta del corredor.
Ordoñ. To... Vaya... si señor:
con muchos ha sucedido.
D. Juan. Pues ya.., son tan parecidos..,
Ordoñ. Qué maldito y qué burlon! *Aparte.*
y no lo tiene creido.
D. Juan. Y dime aquella otra Inés,
que tambien es parecida
á estotra...
Bodoque sale, hace señas á don Juan que no repara en ellas.
Ordoñ. Tan divertida
como ésta, aquella no es.
D. Juan. Ya, ya. Es cosa sabida.
Tambien será confundida?...
Ordoñ. Pues sucede en ocasiones:
son dos pares cual dos nones...
D. Juan. Cosa no vista ni oida.

ESCENA VI.

LOS MISMOS, BODOQUE.

Viendo éste que no le hace caso don Juan, carraspea.
Ordoñ. Carraspea el posadero. *Aparte.*
D. Juan. Esta no es mala señal. *Aparte.*
Ordoñ. Ya la mina prendió fuego. *Aparte.*
D. Juan. Pero tu qué haces aquí?
Ordoñ. Al irse anoche á acostar

mi amo, me dijo así...

D. Juan. Y vamos despacha luego,

Ordoñ. Ahora si que tiene priesa. *Aparte.*
«Y tu le has de acompañar
sirviéndole como á mi.»

D. Juan. Que me dejes solo quiero.

Ordoñ. Me está comiendo la risa. *Aparte.*

D. Juan. Que lo demas ya adivino,
que vendràs á ser padrino.

Ordoñ. A no haber otro en el mundo
lo fuera por desatino.

Vase á la cocina, pero se detiene mientras don Juan le habla.

D. Juan. Pues mira que no deseo
que me incluya fray Gerundio
en sus ruedas de molino.

Bodoq. Señor huesped, pintó flor.
Nada sirvió preguntar,
porque unos no los conocen,
y los otros se la cosen:

Cogiéndose los labios con los dedos de la mano derecha.

pero atisvé la ocasion,
y en sus sillas al cenar
estas prendas se olvidaron. *Las toma don Juan.*

D. Juan. Oh que hallazgo! Una cartera,
un pañuelo de batista,
y dentro una carta escrita...
Venga esa mano patron.

Bodoq. Bodoque sabe su oficio.

D. Juan. Tomad por el beneficio. *Le dá dinero.*

Bodoq. Jesus, y cuanto doblon!

ESCENA V.

D. JUAN, D. PEDRO.

El farol empieza á escasear la luz. Don Juan se dirige á su cuarto y llama á don Pedro, que sale fumando un puro.

D. Juan. D. Pedro salid acá.
Siempre el cigarro en la boca!

D. Ped. Para entretener el tiempo
no puede haber mejor cosa. *Tira el cigarro.*

D. Juan. Estoy loco de contento.

D. Ped. De donde viene el milagro?
D. Juan. De que direis? de este hallazgo;
Enseñándole lo que le dió Bodoque.
de este divino portento,
que tambien á vos os toca.
Vàmoslos á escudriñar.
D. Ped. Antes se ha de registrar... *Reconocen el portal.*
no sea que alguno lo oiga.
D. Juan. Por aquí estamos seguros.
D. Ped. Y tambien por este lado.
D. Juan. Con todo tened cuidado,
Aparecen á las puertas de sus cuartos don Narciso y doña Ines, y se hacen señas alusivas.
Que pudiera á lo mejor
nos viésemos en apuro.
Que mal luce este farol!
D. Ped. Sin embargo se conoce
que este es un pasaporte.
D. Juan. Pero no se puede leer,
pediremos una luz,
y entonces....
D. Ped. Que vais ha hacer
Habrá delirio mayor!
D. Juan. Pues como quereis que sea?
D. Ped. No es mejor de esta manera.
Enciende un fósforo de cerilla.
A necesidad virtud.
D. Juan. Utilisima invencion.
Ya no maldigo al cigarro.
D. Ped. Para hacernos bien el cargo,
vámonos á aquel rincon.

ESCENA VI.

D. JUAN, D. PEDRO, D. NARCISO, DOÑA INES.

Al dirigirse don Pedro y don Juan moverse, don Narciso y doña Ines salen de sus cuartos, se dicen los dos primeros versos y se vuelven á retirar. Escuchan, y siguen haciendose señas cuando sea oportuno.

D. Narc. Conviene estarse callando.
Doña In. Pues chiton, y punto en boca.
D. Narc. Que bien se va preparando! *Aparte.*
Doña In. Ya me cuento por dichosa. *Aparte.*

Lee don Juan. A don Narciso Miranda, oficial cesante del ministerio de la gobernacion, que pasa á la ciudad de Leon, á diligencias propias, acompañado de doña Ines de Guzman, y de un criado. Señas...

D. Ped. Y son esactas, don Juan.

D. Juan. Que bien firma el portador!

D. Ped. Si por Dios: no lo hace mal.

D. Juan. Se acaban à lo mejor:
pero seguid encendiendo,
que tenemos esta carta
ademas en la cartera.

D. Ped. Por si acaso, bueno fuera.....

Vuelven los dos á reconocer. Se retiran adentro don Narciso y doña Ines, y despues aparecen de nuevo.

D. Juan. Nadie chista.

D. Ped. Nadie trata
de impedir nuestro deseo.

Lee don Juan. «A don Cárlos Miranda. Leon.»
Pues este es mi hijo mayor,
y la letra del menor!

Lee. «Por un compromiso amoroso va á esa ciudad don Narciso Moncada: sírvele, como si fuera á este tu hermano Narciso. Anteayer te escribí por el correo.»
toda, de su puño escrita;
no tiene duda, don Pedro.

D. Ped. Pues encended vos ahora,

Dándole á don Juan los fósforos y tomando de él el pañuelo y la carta que contiene.

Y de quien esta será?

D. Juan. Con lo visto ya nos sobra.

D. Ped. No, que en ella á mi me va
salir de tanta zozobra.

Lee. «A mi señora doña Casilda de la Moneda.»

D. Juan. Esto mas! si es mi consuegra.

D. Ped. Intima de mi cuñada.
Pues dice de esta manera,
que ya no ha de quedar nada.

Lee. «Mi amable señora: mamá para usted tantas cosas. Y nos acordamos de usted mucho; y las pobres monjitas, con el desamparo en que se hallan y el desconsuelo en que se ven, siempre hablando de usted; de su bienhechora. A fray Pedro le tenemos con calenturas; y le dan tan

recias, que le quitan el habla. Yo, esperando á mi señor tio para casarme con él, que con ayuda de Dios, me prometo ser feliz. Esta solo sirve para suplicar á usted que ampare, proteja y patrocine á mi íntima amiga y tocaya doña Ines de Guzman que enamorada de don Narciso Moncada, y con el fin mas santo, se ve precisada á salirse de casa de sus padres, con lo demas que ella dirà à usted de palabra. La perrita, tan mona, y el gatico, aun conserva el cascabel que usted le puso. De usted etc. Ines de Sandoval.»

D. Juan. Y sin mas que ver su nota
tan juiciosa y tan modesta,
ese retrato, no es de esta.

Vuelven al centro del foro, y los otros á esconderse.

D. Ped. Ya conozco que es de la otra.
D. Juan. Cuanto va de Ines á Ines!
D. Ped. En eso, la verdad es.
D. Juan. Por cierto no me pesara
que mi Narciso la amara,
á no estar vos de por medio.
Y si á decirlo me atrevo,
y he de espresar mi opinion,
conociendo á la marquesa....
D. Ped. Ya me quereis dar racion,
que haya servido á otra mesa?
D. Juan. Pues para mi la tomara
como ella á mi me quisiera,
y de su edad la apreciara
mejor que niña y soltera.
Pues que, tan joven sois vos?
Miren el escrupuloso!
yo buscara ser dichoso,
que monerias de amor
ya no son para nosotros.
D. Ped. Es que en mi hay otra cosa;
y aunque es bueno ese consejo,
segun voy viniendo á viejo,
mejor me gustan las mozas.
D. Juan. Todo lo hace la costumbre.
D. Ped. A eso no hay que replicar:
yo me suelo calentar
mejor á una buena lumbre.

Pero dejando esto á un lado
para oportuna ocasion,
debemos satisfaccion
por lo mal que hemos obrado
con esos enamorados,
y yo se la quiero dar.

D. Juan. Pues nos hemos de esmerar
en enmendar lo pasado. *Llaman.*

Se dirigen al cuarto de don Narciso y este sale despues. Doña Ines se asoma á la puerta del suyo, y observa.

No: es á don Narciso.

D. Narc. Si tuvieseis la bondad
de...

D. Juan. Como hace calor
estamos aquí mejor.

D. Narc. Pero en pie? será preciso...

D. Juan. No hacen falta los asientos,
que es hora de descansar.

D. Narc. Vuestro gusto es un precepto
para mi.

D. Juan. A la verdad
le tengo mucho en deciros
que anduve desacertado,
y que estoy determinado
de todo punto á serviros.

D. Narc. Es mia esa obligacion,
y siempre la cumpliré,

D. Ped. Yo tambien os injurié,
y os demando perdon.

D. Narc. Siendo padre, y siendo tio,
nada tenia de estraño.

Doña Ines se muestra muy gozosa.

D. Juan. Ello es que se hizo el daño:
ya estamos arrepentidos.
Y si ambos sois parecidos,
debimos tener en cuenta,
que se engaña con frecuencia
el hombre por los sentidos.

D. Ped. Y aun que fuerais los creidos,
siempre debimos obrar
de otra manera distinta,
que al amor ciego le pintan,

y es una pintura fiel,
que anda el amante con él
á obscuras, y desatina.
Lo que ahora pasa por vos,
pasó primero por mí,
porque primero nací.

D. Narc. Pues yo en lugar de los dos,
no sé como habria obrado.
Lo que sé, que estoy culpado,
y merezco mas rigor.
Y lo peor de todo ha sido,
que supe que obraba mal,
y aun ahora me hallo tal,
que no estoy arrepentido.

D. Juan. Pues si vos fuerais mi hijo,
lo mismo os declarara.

D. Narc. Y si mi padre me viera,
como vos habria obrado:
porque sé que le he faltado.

D. Juan. Sin saber de que, me aflijo. *Aparte.*

D. Narc. Y ni mirarle á la cara.
en la actualidad pudiera
sin que...

Doña Ines entusiasmada sin saber que se hace, sale á fuera.

D. Ped. Desde esta ocasion
contadme por vuestro amigo. *Se dan la mano.*

D. Juan. Y tambien contad conmigo. *Lo mismo.*

D. Ped. Reparais en su afliccion? *Al retirarse.*

D. Juan. No me hagais reparar nada:
está, como yo estuviera...
Ah! tomad esta cartera
Volviendo de repente hacia él.
que dejasteis olvidada,
y me la ha dado un estraño.
Que haceis?

Don Narciso al tomar la cartera le besa repetidas veces la mano.

D. Narc. La conté perdida,
y sin saber que me hacia,
besarla me parecia,

y era, señor, vuestra mano.

Se retira lleno de afliccion.

ESCENA VII.

DON JUAN, DON PEDRO, DOÑA INES.

Doña Ines se limpia las lágrimas, y reconociendo la indiscrecion de haberse salido, trata de enmendarla fingiendo que busca una cosa perdida.

Doña In. Por si acaso ellos me han visto *Aparte.*
es pensamiento acertado.
Jesus! si se habrá olvidado, *Con voz regular.*
ó tal vez lo habré perdido?
ello por aqui habrá sido,
que solo por aqui he andado.

D. Juan. Esta cayó ya en la cuenta,
amigo, y lo anda buscando.

D. Ped. Pues vámonos retirando,
que teniéndolo yo aqui,
por mas que haga no lo encuentra.

Doña In. Desventurada de mi!
no parece...

D. Ped. Que trabajos!
No es una cosa chistosa,
á estas horas esta diosa
en el portal de Labajos?

D. Juan. Sucesos de diligencia.

D. Ped. Y hasta el farol lo conoce,
que va con suma prudencia
haciendo su luz escasa.

D. Juan. Dame compasion la pobre.

D. Ped. No la merece en verdad,
hecha está á la obscuridad,
al don Diego y puerta falsa.
Lo que á mi me desatina
y... no sé como lo diga,
es que tenga estas amigas
la buena de mi sobrina.

ESCENA VIII.

D. JUAN, D. PEDRO, DOÑA INES, ORDOÑEZ.

El farol sigue escaseando la luz cada vez mas. Ordoñez sale de la cocina para el cuarto de su amo: reconoce á don

Juan y don Pedro, retrocede y viendo á doña Ines se dirige á ella y la habla en voz baja.

Ordoñez. Media hora mas he ganado,
saldremos por el postigo,
pasito, sin hacer ruido:
á todos voy avisando.

D. Juan. No la hagais ya penar mas.

D. Ped. De mi no ha de recibirlo.

D. Juan. Pues yo no tengo motivo
para hacérsele desear.

Tomando de él el pañuelo.

Doña In. No se dan por entendidos.

Ordoñez. Lo seguiremos buscando
venirse han ellos andando
à caer en el garlito.

Se separa y va poco á poco á ponerse por la espalda de los otros.

D. Juan. Ademas, esta atencion
á él tambien le es debida.
No sé por él lo que haria;
que le tengo inclinacion,
y empeño en verle dichoso.

D. Ped. Fuera en ello muy gozoso;
y con esta, no querria.

D. Juan. No consiste en lo de amiga,
que con ella esteis quejoso.

D. Ped. Pues en qué?

D. Juan. D. Pedro en al.

D. Ped. Decidlo.

D. Juan. Quereis lo diga?

Despues de una corta pausa.

que os llamó carcamal.

D. Ped. Habeis estado chistoso.

Haciéndole una afectada cortesia.

Doña In. Ordoñez, ha parecido? *En voz alta.*

Ordoñez. No señora. Es escusado: *Lo mismo.*
sin duda que lo han robado.

Doña In. Yo no sé lo que habrá sido.

D. Juan. Si un pañuelo y una carta

Adelantándose á ella y entregándoselo.

es lo que buscais, Ines,
todo eso aqui lo teneis.

Ordoñez. Pues es de lo que se trata.

Entra en el cuarto de su amo.

ESCENA IX.

D. JUAN, D. PEDRO, DOÑA INES.

D. Juan. Diómelo á mi el posadero,
que lo halló en el comedor,
Doña In. No lo pudo hacer mejor,
señor, para mi consuelo.
D. Juan. Pero sabeis lo que ha habido?
Doña In. El saberlo desearia.
D. Juan. Que yo la carta he leido,
y es la primera en mi vida
con la que me ha sucedido.
Doña In. Eso á mi me estrañaria
sino tuvieseis motivo.
D. Juan. Aunque fuerais hija mia,
á tanto no me atreviera.
Doña In. Ah! señor, ninguna habria
que à vos tanto os quisiera
como yo.
D. Juan. Hablais de veras?

La entrelaza con su brazo derecho en accion de afecto. Doña Ines se quita un alfiler de brillantes que lleva al pecho y despues le pone al de don Juan.

Doña In. Como á padre os venero,
y que lo sois me parece.
D. Juan. El corazon me enternece *Aparte.*
de lo mucho que la quiero.
Cuanto interesa un amante!
y que es lo que haceis, Ines?
Doña In. Nada señor de provecho
os estoy poniendo al pecho
este alfiler de brillantes.
D. Juan. Toma en cambio esta sortija,

Se quita una sortija que lleva en la mano izquierda y se la pone en uno de los dedos de la derecha á doña Ines, que arrebatada de gozo pronuncia la palabra hija con una emocion que sorprende á los otros, y ella lo advierte.

que mi esposa me dejó.
Doña In. Es el regalo mayor
que puede caberle á una hija

hija dije! Oh Dios, que error!
De puro reconocida,
no supe que me decia,
y me equivoqué, señor. *Entra en su cuarto.*

ESCENA X.

D. JUAN, D. PEDRO.

Este que se ha ido acercando á ellos cuidadosamente, está muy pensativo. Ordoñez sale y entra en la cocina.

D. Juan. Si es hermosa, mas graciosa,
amigo y sin presuncion.
D. Ped. Uno por cada estacion!
vaya que es aficionada
la niña á fruta vedada!
No puedo olvidar tal cosa.
Yo bien sé que no hay ninguna
jóven, vieja, vizca ó calva,
que no se halle endemoniada
si de alguno no es querida;
mas darse por ofendida
si cuatro no la hacen salva
por lo menos!..
D. Juan. Es fortuna
de muchos apetecida,
y en la corte nada estraño.
Pero en eso no está el daño:
que si uno es quien la interesa,
como suele acontecer,
ó ella no ha de ser muger,
ó suceder ha ogaño
lo que siempre ha sucedido;
que si él llega á ser marido,
y marido sabe ser,
la verá constante y fiel,
y á su voluntad sugeta,
y los otros al olvido.
Mas sino hay ese interés,
y aparece amor esquivo....
tened cuenta en lo que digo:
aunque fuera la otra Ines,

tan arreglada y modesta,
D. Pedro, se hallara espuesta,
que cada dia se ve.
Ni debeis tener en cuenta
que sea ó no antojadiza,
por que sobra la malicia
para llamar à la puerta,
Y una cogea á los quince,
otra, á los veinte ó los treinta;
y no yerra aquel que dice,
que cogean de sesenta.
De modo, que no es cordura,
ni lo aconseja el talento,
procurarse un casamiento
que no venga en derechura.

D. Ped. Hasta ahi, ya estoy yo, don Juan:
y desde que esta nos dijo
lo de la otra y su Narciso,
está mi imaginacion
tan alterada é inquieta,
que considero preciso
renunciar á mi intencion,
en sabiendo la verdad,
pero es preciso se sepa.

D. Juan. Pues en llegando á Madrid
lo habemos de averiguar.

D. Ped. Para entonces advertid,
que yo no me he de casar
aunque ella condescendiera.

D. Juan. Eso, amigo, bueno fuera,
pero en viendo su hermosura....

D. Ped. Esta es mi resolucion
á pesar de su figura.

D. Juan. En nuestra edad el amor
tener suele tal poder...

Se apaga del todo el farol, y queda el teatro muy obscuro.

D. Ped. Sucederáme con él,
lo que ahora con el farol,
que nos ha dejado á obscuras.

D. Juan. Y es un páramo el portal....
y andará con la una escasa....
y todo el tiempo que falta,

como le hemos de pasar?

D. Ped. Volvamos al aposento:

Comienzan á moverse en ademan de ir á tientas. Se separan y alzan la voz.

caminaremos á tiento.

D. Juan. Tan mal se está como aquí.
En Labajos y dormir,
es imposible por cierto.
Ocho camas en dos nichos,
bajos de techo y ahogados:
solo el que esté trasnochado
es quien pueda resistir
tanto chinche y tanto vicho,
tanto toser y roncar,
tanto fumar, tanto hablar,
y el hedor insoportable
que al entrar, parece sale
de el mas sucio mechinal.

D. Ped. Sin duda que el inventor
de esta maldita posada
debia ser del Japon,
donde dicen que á monton
viven los hombres en nada.

D. Juan. No debió ser español,
que acá nos gusta mejor
el estar la gente holgada.

Al ver la luz, reconocen su equivocacion y entran en su cuarto.

ESCENA XI.

ORDOÑEZ, UNA CRIADA, UN CRIADO *con luces que entran en los cuartos, y vuelven á salir inmediatamente.*

Ordoñ. Andad presto con las luces
que por Dios que es tarde ya.

Criad. 1.ª Pus con eso el des a uno...

Ordoñ. Apenas podran probar
he? saco de virtudes,
golosa de satanas,
con una nariz de pulga
y unos carrillos de a paan,
y ese moño ó cachirulo,
que viene del siglo atras.
Ah! recuerdos de Guipuzcoa,

paraiso terrenal!
Alli se encuentra una mona
por rara casualidad,
pero aquí...

ESCENA XII.

ORDOÑEZ, BODOQUE, *Criados y criadas con chocolate que llevan á los cuartos. Bodoque les viene alumbrando con una linterna que pone en el poyo.*

Bodoq. A paz de todos
y que tal se ha descansado;
bien?
Ordoñ. De cualquier modo
duerme, patron, el soldado.
Bodoq. Cuidado no lo vacieis: *A los criados.*
es de lo de doce reales. *A Ordoñez.*
Criad. 1. Mos hemos de espedir? *A Ordoñez.*
Ordoñ. Anda estornudo á fregar,
que lo único que teneis
es un almacen de males.

ESCENA XIII.

ORDOÑEZ, BODOQUE, D. CUCUFATE, D. NARCISO.

Los criados se vuelven á la cocina. Don Narciso sale de su cuarto, don Cucufate le sigue. Ordoñez ve á su amo y le habla. Bodoque se dirige tombien á ellos.

D. Cucuf. Como cené sin cuidado
y el vinillo era tal cual,
grandemente lo he pasado.
D. Narc. Ya se deja discurrir.
Ordoñ. Iré á ver si han enganchado.
Vase por la cocina.
Bodoq. Es de lo de doce reales.
Lo mismo despues de decir este verso á don Narciso y don Cucufate.

ESCENA XIV.

D. CUCUFATE, D. NARCISO.

D. Cucuf. Amigo vuestra eleccion
merece mi aprobacion:
que es la Ines una hermosura

llena de gracia y donaire,
con tan noble compostura,
tan atractiva y amable,
que aprisiona el corazon.

D. Narc. Tambien os agrada? *Sonriéndose.*

D. Cucuf. O Dios!
Pues si yo hubiera de amar,
no lo sé disimular,
disputáramos los dos.

D. Narc. Tanto vale?

D. Cucuf. Su atraccion
no la resistiera nadie.

D. Narc. Es posible?

D. Cucuf. Estad seguro,
que si ahora hubiera frailes,
la amara una religion.

D. Narc. Entera?

D. Cucuf. Sin faltar uno.

D. Narc. Vuestra bondad lo ecsagera.

D. Cucuf. Fuesen de los de correa,
ó bien de los de cordon.
Porque en esto de querer
á una cosa tan divina,
creedme que desatina
el que pone una escepcion.
Y yo que frio nací,
y en la política envuelto
estuve toda mi vida,
por contento me daria
(suponiendo veros muerto)
que ella fuese para mí.

D. Narc. Gracias por el cumplimiento.

D. Cucuf. Digo las cosas así,
porque ni finjo ni miento.

ESCENA XV.

D. CUCUFATE, D. NARCISO, , ORDOÑEZ.

Ordoñ. A la primer campanada
el tiro estará ya puesto.

D. Narc. Pues entrádselo á decir, *A don Cucufate.*
para que esten prevenidas.

D. Cucuf. Con mucho gusto he de ir.

D. Narc. Mirad que me hace cosquillas

aquello de ser yo el muerto.

D. Cucuf. Todo eso no importa nada.

Entra en el cuarto de las señoras.

ESCENA XVI.

D. NARCISO, ORDOÑEZ.

D. Narc. Yo se, Ordoñez, tu aficion
y lo bien que me has servido.

Poniéndole la mano sobre el hombro en señal de afecto.

Ordoñ. No quiero otro galardon,
Señor, como fiel criado
que gozar à vuestro lado
de aprecio y estimacion.

D. Narc. Has de volver á Madrid:
ver á don Cárlos primero,
para que ponga remedio
á cuanto pueda ocurrir.
Dile que que busque á mi padre
y al tio de doña Inés,
refiriéndoles despues
con destreza y habilidad,
nada mas que la verdad,
como habrá hecho con la madre.
Que si bien van engañados...
Ordoñez, mi corazon
está lleno de afliccion,
y á no habernos encontrado
de acaso en una posada,
ya me hubiese declarado.
Dile, que van preparados
por dicha en nuestro favor,
y que este encargo que á él le hago,
tomáranle á su cuidado,
no siendo ellos quienes son.
No te olvides de decir
que va en nuestra compañía
la marquesa del Rosal,
y que es de mi Inés amiga,
y no nos quiere dejar
hasta lograr bendecir
union tan apetecida.
Y le dirás... (no quisiera
el que alguno nos oyera).

que esta señora ejemplar,
otro tiempo amante fué
de don Pedro, y que noté,
precisamente al cenar,
que aquel amor revivía.
Todo esto le has de contar,
porque estraño no seria
que pudiese aprovechar.

Ordoñ. Es el bálsamo mejor
para curar esta herida.

Da el relox las cuatro, y Ordoñez se muestra impaciente.

D. Narc. Con lo que ocurrido hubiere,
en posta vendrás á Leon:
que una carta se estravia,
y es tal nuestra situacion
que calcularse no puede
el efecto que esto haria.
No te despidas de Inés,
que ya sabes como está,
y cuanto lo sentirá.

Ordoñ. Señor, que todo se hará,
segun tu me lo previenes.

ESCENA XVII.

LOS MISMOS, D. CUCUFATE, LA MARQUESA, DOÑA INES Y TODOS LOS PASAGEROS QUE VINIERON DE MADRID.

Unos criados abren el porton y se descubre la góndola, otros sacan los sacos de noche y los llevan á ella, y Ordoñez les sigue. El teatro se ilumina mas con las luces de la góndola y las que se sacan de los cuartos.

Una voz de afuera. Pasageros de Madrid,
á tomar la diligencia.
Los pasageros se dirijen á ocuparla.

Doña In. Ya estaba con impaciencia,
y deseosa de partir.

Marq. En la berlina los tres
nos hemos de acomodar,
porque podamos hablar.

D. Narc. Como dispongais, señora.

Marq. Y tu Cucufate ahora
irás en el interior.

D. Cucuf. Para mi tanto mejor,
porque me tocará el cura,
y las dos amas de cria,
y al escribano de Olmedo,
panchigordo y estirado,
(para el diablo buen bocado)
y á Ordoñez de añadidura;
y llevaré á mi deseo
la mañana entretenida.

D. Narc. Y tu, mi amor, lo estarás
cuando tan triste te veo?

Marq. Eso nos lo dirá luego.

Doña In. Pues tu conmigo no vas?

La voz.. Pasageros de Madrid....

Otras voces. Gallarda Zagala. O....

Se ilumina mas el teatro hacia el fondo con las luces de este nuevo carruage.

ESCENA XVIII.

LOS MISMOS, D. JUAN, D. PEDRO *que salen apresurados al ir á tomar aquellos la góndola.*

D. Ped. Marquesa...

D. Juan. Ines..

D. Ped. Advertid,
que peca en desatencion
no tener la cortesia,
ni de decirnos á Dios.

Doña In. Mal haya fortuna mia! *Aparte.*

D. Juan. En don Narciso es estraño.

D. Narc. Temí privaros del sueño
del alba, que es el mejor,
y falté por no hacer daño.

D. Ped. Yo buen viage os deseo.
Hablando con la marquesa.

Marq. Os prometo volver luego.

D. Juan. Iremos hasta el estrivo,
Hablando con doña Ines.
y alli nos despediremos.

Doña In. Albricias, porque ya vivo. *Aparte.*
Cuanto os lo agradecemos!

ESCENA XIX.

LOS MISMOS, ORDOÑEZ *que sale apresuradamente y todos se detienen y suspenden.*

Ordoñ. Señor; ahí está don Carlos.
Doña In. Mi Dios; mi Dios, otro empeño!
Corriendo hacia la marquesa, y cubriéndose el rostro con las manos.
Marq. Fortuna, frunciste el ceño. *Aparte.*
D. Cucuf. Tiró de la manta el diablo. *Aparte.*
Ordoñez. Por mi nombre me llamó,
y de un cabriolé se apea.
D. Narc. Será posible que sea!
Ordoñez. Señor, que le he visto yo,
y ahí le teneis ya que llega.

ESCENA XX.

LOS MISMOS D. CARLOS. *Al salir nota la sorpresa que causa su venida; se detiene, y dice los dos primeros versos. Despues se adelanta y prosigue.*

D. Carl. No la traigo mala no,
y ya podeis alegraros.
Los pasageros que están en la góndola se asoman á las portezuelas, y al teatro se le da mas luz.
Fuí ayer á tu casa, Ines,
á la hora concertada,
pero ya tarde llegaba:
á tu madre la encontré
en la alfombra acongojada,
y apenas se la entendia,
que tu nombre repetia.
Cuando la tomé en mis brazos,
y ella à mi me conoció,
parece que revivió,
y en sus ojos se notaba
como que me preguntaba
por tí, y que conocia
el que yo de tí sabia.
Digela lo acontecido,
y á medida que lo oyó
mas serena se mostró;

y cuando ya recobrada
pudo hablar, «don Carlos vé,
me dijo, que vuelva á casa,
que yo contenta estaré
si con Narciso se casa.
Lo demas, se arreglará:
que el hombre á quien ha ofendído,
es hombre muy entendido,
y sé condescenderá
en que ella tenga marido
conforme á su voluntad.»

D. Ped. Ta, ta! Ya está comprendido. *Aparte.*

D. Cárl. «Ve pronto, don Cárlos, ve,
ella tornó á repetir,
que yo me voy à morir
si otro dia mas se para
que mi hija aquí no esté.»
Parto veloz à cumplir
lo que yo mismo deseaba,
y que tanto os importaba;
pero he sido desgraciado,
el carruage se ha quebrado
y hasta ahora no llego aquí.

D. Juan. Yo no puedo resistir,
á entrambos corro á abrazar. *Como lo dice.*

D. Ped. Conviene disimular: *Aparte.*
ella se ha de descubrir.

D. Juan. Este es amigo de mi hijo,
don Cárlos, y yo quisiera
el que aquel como este fuera.

D. Ped. Veremos como yo finjo. *Aparte.*
Y esa lo es de mi sobrina,
la cara mas peregrina
pue vive sobre la tierra;
y vos la conocereis
que es tambien su nombre Ines
y Sandoval se apellida.

D. Juan. Y á Narciso de Miranda
quizá que le tratareis,
que allá por la corte anda
y es persona conocida.

D. Nare. Señor. *A don Juan.*

Doña In. Señor. *A don Pedro.*
D. Juan. Por sabido,
que ellos son tan parecidos,
que muchos les equivocan.
D. Ped. Y ellas suelen ser tenidas
por una misma persona.
Marq. Evitemos dilaciones.
Este, don Juan, es vuestro hijo,
y esta, don Pedro, la Ines;
y de tantas confusiones
yo sola culpa he tenido;
porque les aconsejé
que fingiesen, y han fingido.
Por Somosierra creyeron
llegaseis hoy á Madrid,
esto era de presumir
(y á Guadarrama eligieron)
para ellos poder huir.
El destino lo ha dispuesto
señores de otra manera:
dígase lo que se quiera,
à él está el hombre sugeto.
Despues de bastante tiempo de silencio.
D. Ped. Pues yo al destino respeto.
D. Juan. Yo tambien le estoy sumiso.
D. Ped. Ven à mis brazos Ines,
D. Juan. Vuelve á los mios, Narciso.
D. Ped. Marquesa, ven tu despues:
dueño eres de mi alvedrio.
Doña In. Quien te niegue el poderio,
destino, no acertará,
y en el mundo se hallará
cada vez mas confundido;
y solo por tí se esplican
mil fenómenos que vemos
que por mas que se meditan
su razon no la hallaremos.

FIN.

3 0112 115870054